

<https://www.clerus.va/it/news/2024/discorso-del-santo-padre-francesco-ai-partecipanti-alla-plenaria.html>

Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Plenaria del Dicasterio para el Clero

Jueves 6 de junio de 2024. Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Os saludo afectuosamente y ante todo quiero agradecer a todos los miembros del Dicasterio para el Clero: habéis venido a Roma desde los cuatro rincones del mundo para ofrecer vuestra importante contribución a la reflexión sobre el ministerio ordenado. y con vosotros están también los Consultores del Dicasterio. Gracias por tu presencia. Y gracias al Cardenal Prefecto y a los demás Superiores y Oficiales del Dicasterio, sobre todo por el trabajo que realizáis cada día, a menudo en el silencio y la ocultación, al servicio de los ministros ordenados y de los Seminarios.

En esta ocasión, quisiera ante todo transmitir mi gratitud, mi afecto y mi cercanía a los sacerdotes y diáconos de todo el mundo. Muchas veces he advertido contra los riesgos del clericalismo y de la mundanidad espiritual, pero sé bien que la gran mayoría de los sacerdotes se esfuerzan con tal generosidad y espíritu de fe por el bien del santo Pueblo de Dios, llevando la carga de tan muchos esfuerzos y afrontando desafíos pastorales y espirituales que a veces no son fáciles.

Vuestra Asamblea Plenaria se centra en particular en tres campos de atención: la formación permanente de los presbíteros, la promoción de las vocaciones y el diaconado permanente. Me gustaría centrarme brevemente en cada uno de estos temas.

Entrenamiento en curso. Este es un tema del que se ha hablado mucho sobre todo en los últimos años, y que ya fue recordado por la Ratio fundamentalis de 2016. El sacerdote es también un discípulo que sigue al Señor y, por tanto, su formación debe ser un camino permanente; Esto es aún más cierto si consideramos que hoy vivimos en un mundo marcado por cambios rápidos, en el que siempre surgen nuevas preguntas y desafíos complejos por responder. Por lo tanto, no podemos engañarnos pensando que la formación en el seminario puede ser suficiente si se sientan bases seguras de una vez por todas; más bien, estamos llamados a consolidar, fortalecer y desarrollar lo que tenemos en el Seminario, en un camino que nos ayude a madurar en la dimensión humana, a crecer espiritualmente, a encontrar los lenguajes adecuados para la evangelización, a profundizar en lo que necesitamos. para abordar adecuadamente los nuevos problemas de nuestro tiempo.

Me gusta recordar aquí que la Escritura dice: " Ve solo; ¡ay de los que están solos! Porque si caen, no tienen quien los levante" (Ec 4,10). ¡Qué importante es esto para el sacerdote: el camino no se hace solo! Sin embargo, desgraciadamente, muchos sacerdotes están demasiado solos, sin la gracia del acompañamiento, sin ese sentido de pertenencia que es como un salvavidas en el mar, a menudo tormentoso, de la vida personal y pastoral. Tejer una fuerte red de relaciones fraternas es una tarea prioritaria de la formación permanente: el obispo, los sacerdotes entre sí, las comunidades hacia sus pastores, los religiosos y religiosas, las asociaciones, los movimientos: es esencial que los sacerdotes se sientan "en hogar". Vosotros, como Dicasterio, ya habéis comenzado a tejer una red global: os recomiendo que hagáis todo lo posible para que esta ola continúe y dé frutos en todo el mundo. Trabajar creativamente para que esta red se fortalezca y ofrezca apoyo a los sacerdotes. ¡Tienes un papel clave en esto!

El cuidado de las vocaciones. Uno de los grandes desafíos para el Pueblo de Dios es el hecho de que, en cada vez más zonas del mundo, las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada están en fuerte declive, y en algunos países casi están extinguiéndose. Pero también está en crisis la vocación al matrimonio con ese sentido de compromiso y misión que requiere. Por eso, en los últimos Mensajes para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones quise ampliar mi mirada al conjunto de las vocaciones cristianas y la dirigí en particular a esa vocación fundamental que es el discipulado, como consecuencia del bautismo. No podemos resignarnos a que para muchos jóvenes la hipótesis de una oferta radical de vida haya desaparecido del horizonte. Al contrario, debemos reflexionar juntos y permanecer atentos a los signos del Espíritu y esta tarea también podéis realizarla gracias a la Obra Pontificia para las Vocaciones Sacerdotales. Os invito a reactivar esta realidad, en modos adaptados a nuestros tiempos, quizás creando una red con las Iglesias locales e identificando buenas prácticas para difundir. ¡Este es un trabajo importante!

Finalmente, el diaconado permanente. Fue reintroducido por el Concilio Vaticano II y, en las últimas décadas, ha tenido una acogida muy variada. Sin embargo, todavía hoy cuestionamos a menudo la identidad específica del diaconado permanente. Como sabéis, el informe resumido de la primera sesión de la asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, el pasado mes de octubre, recomendaba «realizar una evaluación sobre la implementación del ministerio diaconal después del Concilio Vaticano II» (Informe de síntesis 11 g) y nos invita también a centrar, entre las diversas tareas de los diáconos, más decididamente la diaconía de la caridad y el servicio a los pobres (4 p. 11 a). Acompañar estas reflexiones y avances es una tarea muy importante de vuestro Dicasterio. Os animo a trabajar por ello y a desplegar todas las fuerzas necesarias.

Queridos hermanos y hermanas, gracias de nuevo. Trabajar siempre para que el pueblo de Dios tenga pastores según el corazón de Cristo y crezca en el gozo del discipulado. Que os acompañe la Virgen María, Madre y modelo de toda vocación. Yo también os acompaño con mi oración. Y por favor no olvidéis orar por mí. Gracias.